

de infieles y castellanos mezclados ; visto lo cual, las haces enemigas aterradas volvieron las espaldas , y á mas correr se encaminaron á Castro el Rio, dejando ricos de despojos á los cordobeses. Estos regresaron á la ciudad por el vado que hoy llaman *del Adelantado*.

*Iglesias, conventos y capillas.* Cuando S. Fernando conquistó á Córdoba , los cristianos habian ya casi perdido la memoria de las advocaciones de sus basilicas ; algunas sin embargo subsistian aunque deterioradas por el largo abandono , y solo de dos ó tres de estas se sabian por tradicion las primitivas dedicaciones (1). A las otras que hallaron en pié aplicaron advocaciones nuevas (2). Reparáronse las que amenazaban ruina , las ya asoladas se volvieron á levantar ; las torres que los sarracenos habian desmochado quedaron truncadas como glorioso testimonio de las persecuciones sufridas. Catorce parroquias resultaron de esta obra de restauracion tan meritoria : siete en la Ajarquia , siete en la Almedina , uniformes en las lineas generales de sus sencillas y humildes fachaditas , en un todo acomodadas á la forma comun de las primitivas basilicas cristianas del Occidente , en que se dibujan las tres naves , central y laterales , y sus vertientes. En la parte decorativa conservaron las párroquias de la Almedina algunos rasgos muy marcados de su profana destinacion mientras sirvieron de mezquitas ; en algunas de la Ajarquia quedó tambien sellada con reminiscencias del estilo árabe la larga dominacion padecida. Ved esa adusta mole que se levanta en la plazoleta del conde de Priego , de fachada desnuda de ornato y sombría , pero bien razonada y de carácter profundamente cristiano : esa es Sta. Marina , tipo de los primitivos templos ojivales de nuestra nacion. Alienta en ella cierto espíritu de magestad , de fortaleza , de santa sobriedad cristiana que cautiva (3). Falta en las zonas que dividen sus estribos la simetria , de la cual somos hoy esclavos ; pero , ¿ qué importa ? Este defecto , dado que lo sea , no se advierte siquiera ; y en cambio su deliciosa portada de molduras lisas , su claraboya de anillos concéntricos , su puerta del norte con las dos severas agujas que la flanquean , los chapiteles pi-

(1) La de los santos mártires Fausto , Januario y Marcial , que se llamó luego de S. Pedro ; la de los santos patronos de Córdoba Acisclo y Victoria , y la de Sta. Olalla extramuros de la ciudad.

(2) Así debió suceder con las de S. Andrés , Sta. Marina , la Magdalena , S. Lorenzo , Santiago , S. Nicolás de la villa , y las demás que creemos existian antes de la reconquista.

(3) Véase la lámina *Iglesia de Sta. Marina*.

ramidales de su imáfronte , constituyen un precioso modelo de arquitectura religiosa , económica en su coste , y popular como adaptable á toda clase de poblaciones desde la poderosa ciudad hasta la humilde aldea. Una fisonomía menos adusta presentaría la fachada de S. Lorenzo antes que levantase en 1555 su rector y obrero Alonso Ruiz la torre que tanto desdice del carácter primitivo de esta basílica (1). Tenía entonces un gracioso pórtico cuyas arcadas se ven cegadas hoy: era la pared de su imáfronte enteramente lisa , y en ella un grande rosetón calado , al cual no hay otro comparable en Córdoba , inundaba de luz la nave central. Aumentaban su claridad las ventanas de los muros laterales de la misma nave , de forma extraña y caprichosa , á manera de ajimeces sin parteluz , en que el rosetoncillo del vértice está como sujeto por un cordon ondulante. Casi todas las parroquias de Córdoba presentan en sus portadas antiguas gran semejanza: unas sin embargo son mozárabes , otras son obra posterior á la reconquista. Esto consiste sin duda en que el arte mozárabe que desaparece , coincide con el arte cristiano del norte que viene á ocupar su puesto , en muchos elementos que uno y otro conservan del bizantino; pero por regla general creemos poder establecer , que cuando las archivoltas de muchas molduras ó toros van exornadas de puntas de diamante , de zigzags y dientes de sierra , de pometados y otros objetos de procedencia oriental , descansando además en columnillas de capiteles cúbicos y orlados de funículos , debe sospecharse sea esta decoración anterior á la época de S. Fernando (2). Lo que indudablemente pertenece á su tiempo es el embovedado ojival de todas ellas. Pero la deplorable comisión de greco-romanizarlo todo que empezó en el siglo XVII , tiene á estas interesantísimas parroquias completamente estropeadas por dentro. En la mayor parte han desaparecido los nervios de las bóvedas , los capiteles y repisas de donde partían , los nudos y florones en que remataban ; las arcadas de las naves llevan encima ridículos cornisamientos , los esbeltas pilares de piedra están sepultados en la pesada masa de cal y canto que sostiene los modernos arcos de medio punto , y estos arcos suelen estar flanqueados de pilastras romanas de risibles proporciones. Las hermosas claraboyas del siglo XIII , tan primorosamente trabajadas y á tanta costa , se han reputado inútiles , y

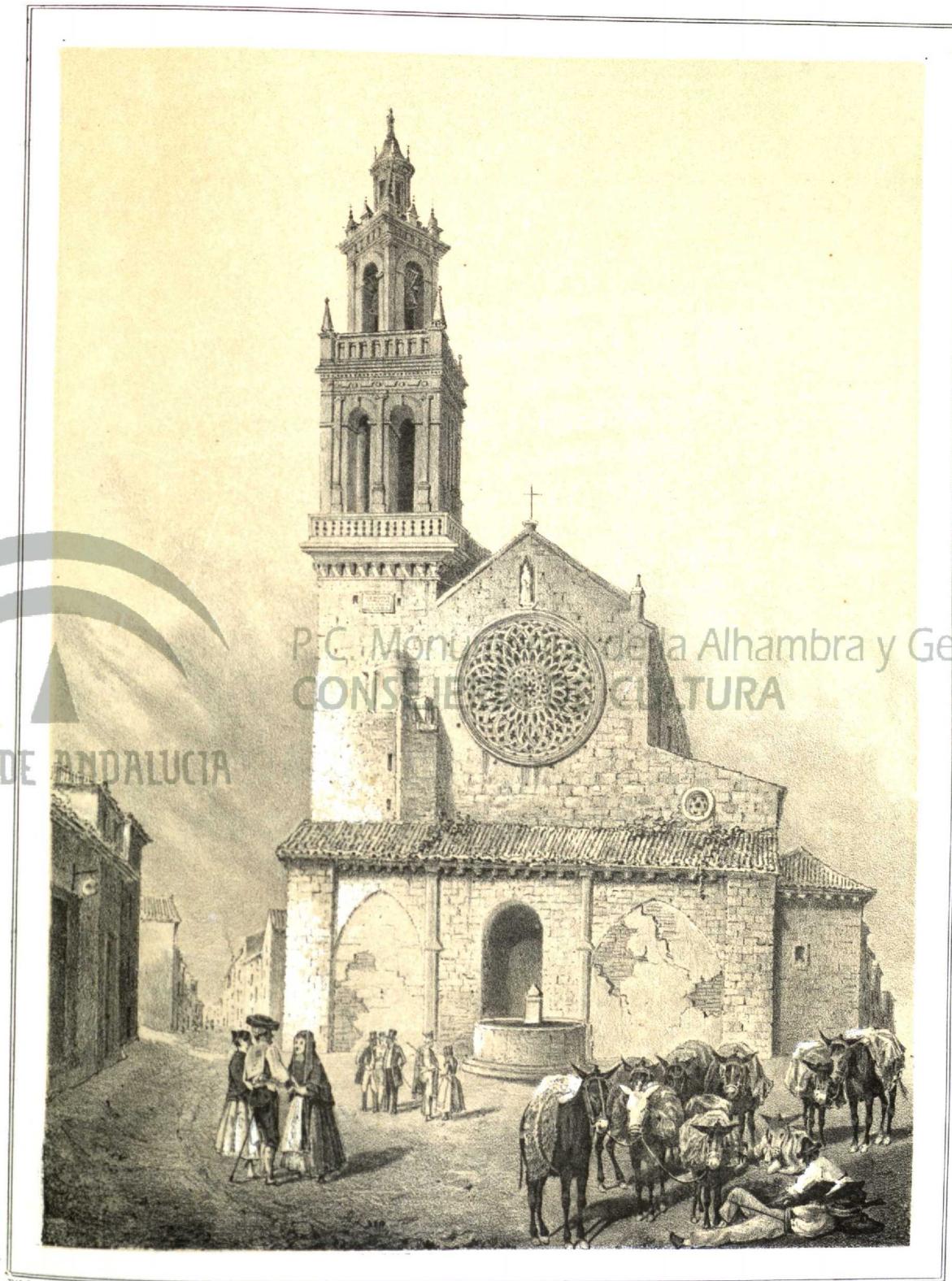
(1) Véase la lámina *Iglesia de S. Lorenzo*.

(2) Véase la nota de la pág. 349 en sus últimos párrafos.



P.C. Monuments de la Alhambra y Generalife  
CONSEJO DE CULTURA

JUNTA DE ANDALUCÍA



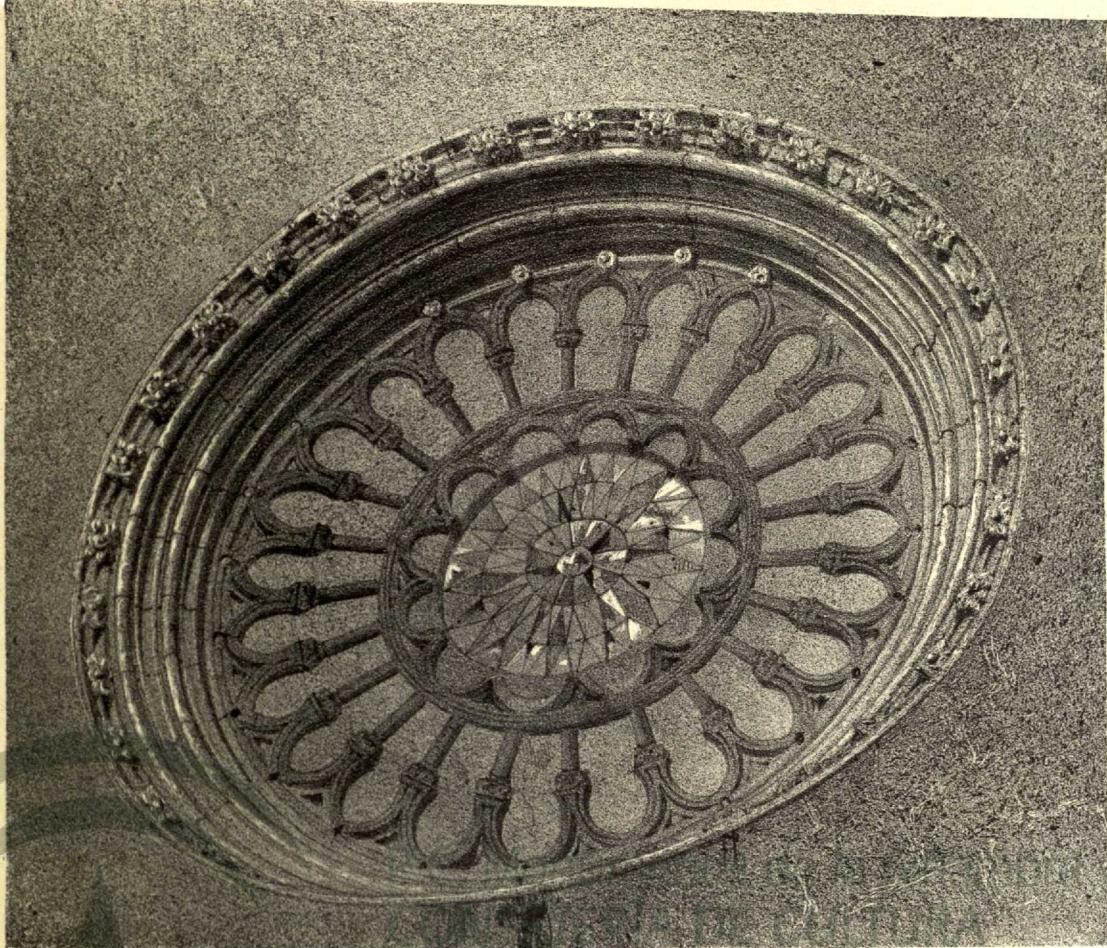
Dib. A. delval y lit. por F. J. Parcerisa.

Imp. de J. Gómez.

IGLESIA DE S<sup>N</sup> LORENZO.

(Granada)

CÓRDOBA.



Generalife

ROSETON DE LA IGLESIA DE S<sup>RA</sup> MIGUEL.

F. P. W.

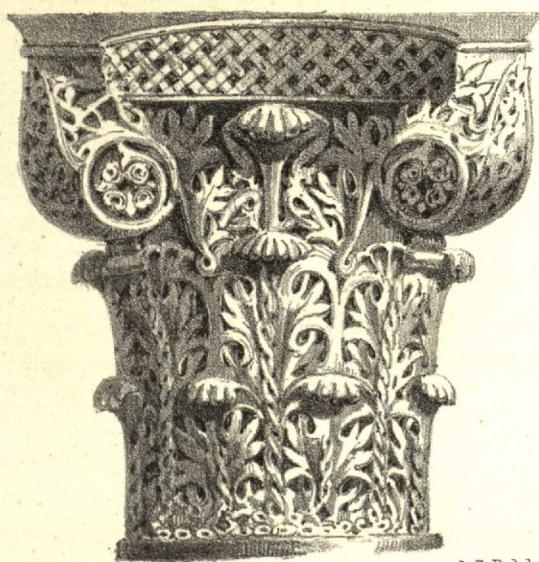
JUNTA DE ANDALUCIA



J.S. del.

CAPITEL ÁRABE BIZANTINO.

Lit. de J. J. Martínez. Madrid.



B. D. P. del.

ID. AFRICANO

estan la mayor parte tapiadas por el interior (1). El siglo XV, aunque menos tolerante de lo que se cree, demostraba mas genio en sus restauraciones. Digalo la graciosa torre de S. Nicolás de la villa (2), que pareceria un elegante alminar árabe á no haberle añadido el rústico campanario que la afea.

La misma dolorosa observacion puede hacerse respecto de la arquitectura de los conventos y capillas. Aquellos soberbios edificios de S. Pablo y S. Francisco, Stos. Acisclo y Victoria, Trinitarios Calzados, S. Agustín, etc. (3), nada apenas conservan ya de su original

(1) Véase en la lámina de Detalles correspondiente el *Roseton de S. Miguel*.

(2) Esta torre fué edificada por el obispo D. Íñigo Manrique, comenzada según tradicion en 1494, y terminada, según la inscripción gótica que se puso en ella, en 1496. La tradicion refiere que el alcaide de los Donceles D. Diego Fernandez de Córdoba, cuya casa, vecina á esta iglesia, recibia molestias de los albañiles que fabricaban la torre, despues de haber inútilmente reclamado del obispo la suspencion de la obra, fué una noche con sus criados y peones, y hundió todo lo que los operarios tenian fabricado. Sabedor el prelado del caso, mandó levantar la fábrica de nuevo. Cuanto trabajaban los albañiles de dia, otro tanto deshacian por la noche el caballero y su gente. Mediaeron conminaciones, y viendo D. Íñigo Manrique que el alcaide no hacia caso, le declaró descomulgado. Hubo recurso al rey, luego al consejo con demanda formal interpuesta por el caballero; y durante su resolucion la obra estuvo parada. Concluido el pleito, se dió sentencia á favor del obispo, y mandó el tribunal se siguiese la fábrica de la torre, previniendo á los maestros que la dirigian que se pusiesen en las ochanas de su cuerpo principal, mirando á la casa de D. Diego Fernandez de Córdoba, dos esfigies en ademan de postradas, cargando sobre sus espaldas el peso de la fábrica restante, y que debajo de ellas se grabasen estas palabras: á un lado PACIENCIA, y al otro OBEDIENCIA: dando á entender al caballero y á sus sucesores la paciencia que habian de prestar en sufrir las vistas de la nueva torre, y la obediencia debida á la Iglesia.

Así se cumplió. Hoy se ven las referidas figuras en aquellas dos esquinas, sirviendo como de remate á dos medias pirámides que arrancan de la base de las mismas ochanas; y para mayor efecto las pintan de colores. Véase la lámina *Torre de S. Nicolás de la villa*.

(3) No desagradará al lector una noticia sumaria de los principales conventos y casas de las órdenes militares establecidos en Córdoba despues de la reconquista, con expresion de los años en que se fundaron, sitios en que se establecieron, y personages que á ello cooperaron.

Fueron antes que otros atendidos los *padres de Sto. Domingo*, que acompañaban al ejército del santo rey confesando y auxiliando en todo á los soldados. Dióseles en 1236 solar espacioso junto á la *puerta del Hierro* para fundar el convento de S. Pablo.

Siguieron los *padres de S. Francisco*, instalados por el mismo rey, no se sabe en qué año, fuera del antiguo muro divisorio (*cerca de la puerta de la Pescadería*, dice Feria, M. S. citado), no lejos del convento de S. Pablo en la misma calle de la Feria.

Luego los *Trinitarios Calzados* (en 1236). Dióles el rey, además del solar donde permanece hoy todo desfigurado su convento, la milagrosa imagen de Nuestra Señora de los Remedios, hallada por los mozárabes cautivos.

Vienen despues: *Nuestra Señora de la Merced*, de época incierta, fundado extramuros en la antigua ermita de Sta. Eulalia. — *S. Agustín*, establecido en 1296 en los Visos; luego por bula pontifical (en 1312) entraron sus religiosos en la ciudad, y estuvieron en el alcázar hasta el 1325, en que D. Alfonso XI para ampliar su palacio los estableció donde se ve su convento ahora. — Los *santos mártires Acisclo y Victoria*, monasterio de benedictinos erigido sobre la basílica antigua de los mismos santos (en 1297) por el P. Fr. Rodrigo de Ordoñez, conventual del de S. Pedro de Gumiel. Contribuyó

belleza: la cual se deduce de algunas escasas reliquias que ni el tiempo ni la ignorancia con su acción corrosiva han logrado destruir. Con algún trabajo sin embargo puede el pensamiento entresacar y reunir muy preciosos fragmentos del interesante período del siglo XIII al XVI, y formar con ellos un pequeño museo fantástico de la arquitectura religiosa y monástica en Córdoba. Veamos, lector amigo, de agruparlos brevemente haciendo abstracción de las edificaciones insignificantes

á su fábrica el rey D. Fernando IV. Desierto desde el año 1527 por haber ido saltando los Cistercienses que lo poblaban, fué cedido en 1550 á los padres Dominicos del monasterio de Scala Cœli, los cuales lo reedificaron. El rey Felipe II, noticioso de que su iglesia amenazaba ruina, dió una copiosa limosna para restaurarla. Eran sus patronos los condes de Torres-Cabrera.—S. Francisco de la Arrizasa, fundado en 1417 por D. Fernando de Rueda, extramuros de la ciudad, al pie de la Sierra, en la famosa Ruzafa de Abde-r-rahman I. Eran sus patronos los condes de Hornachuelos, señores de la Albayda.—S. Gerónimo de la Sierra, erigido por el obispo Gonzalez Deza (en 1408) en el Alcor de la Sierra, en el sitio llamado Valparaiso, en terreno cedido sobre el campo de Córdoba la vieja por D. Martin Fernandez de Córdoba, alcaide de los Donceles, y su piadosa madre D.<sup>a</sup> Inés de Pontevedra. La ciudad de Córdoba dió á los padres Gerónimos las ruinas del castillo de Córdoba la vieja para que las aprovechasen en la edificación de su monasterio.—S. Francisco del Monte, fundado (en 1594) en la Sierra por Martin Fernandez de Andújar, caballero de Córdoba, en una heredad suya, á petición de D. Enrique III y la reina D.<sup>a</sup> Catalina; y trasladado al sitio que hoy ocupa en 1415. En uno de los altares de su iglesia se veneraba la imagen de Nuestra Señora de la Esperanza hallada entre las ruinas del famoso y antiguo monasterio Aramilatense. El arco de la portería de este convento estaba sostenido por dos columnas de jaspe blanco que según tradición fueron sacadas de las mismas ruinas.—Y siguen otros de no poca importancia fundados en los siglos XVI y XVII.

Las órdenes militares se instalaron en Córdoba en el año 1237. La de S. Juan de Jerusalen en una mezquita de la Almedina (hoy S. Juan de los Caballeros);—la de Santiago en un solar de la calle de Sta. Ana (tambien en la Almedina). No sabemos cuál sea;—la de Calatrava en las Tendillas de Calatrava (hoy casa de la Encomienda, donde se conservan preciosos fragmentos árabigos); la de Alcántara en las casas de Séneca (hoy religiosas del Corpus Christi), en la Almedina, cerca del muro divisorio. Se fundó como convento hospital y oratorio de la regla de S. Benito, y conserva hoy su memoria la cuesta de este nombre;—el Orden Teutónico en la calle de la Madera, en la Almedina. Se extinguíó este orden en España en 1310, y en el año 1481 su casa convento de Córdoba estaba ya arruinada;—el Temple en la Ajarquia, en un solar contiguo á la parroquia de Santiago. De sus casas solo existen insignificantes reliquias en la calle llamada del Claustro.

Los conventos de religiosas mas notables eran: el de S. Clemente, fundado por D. Alonso X en 1261 en una huerta suya, en la Ajarquia, y luego por el mismo rey trasladado á Sevilla;—el de Sta. Clara, fundado en 1264 por el arcediano Diaz Sandoval en la iglesia de Sta. Catalina (antigua basílica de S. Jorge: luego mezquita). Para ampliación de su fábrica compró el fundador al infante D. Luis, las casas labradas por su padre S. Fernando para Juana de Poitiers;—el de Sta. María de las Dueñas, del Cister, fundado en 1372 por el señor de Luque D. Egas Venegas en sus casas propias (colación del Salvador);—el de Sta. Cruz, fundado en 1465 en las casas de su morada (colación de S. Pedro) por el P. Fr. Francisco Miranda en nombre de los señores Pedro Gutierrez de los Ríos, veinticuatro de Córdoba, y Teresa Zurita, su mujer; quienes ofrecieron costearlo para que Dios sacase con vida al Pedro Gutierrez de las justas que iba á mantener con Suero de Quiñones sobre el paso de los peregrinos por el puente de Orbigo;—el de Sta. Marta, edificado en 1468 por el P. Fr. Pedro de Córdoba en las casas de Cárdenas (donde aun subsiste).

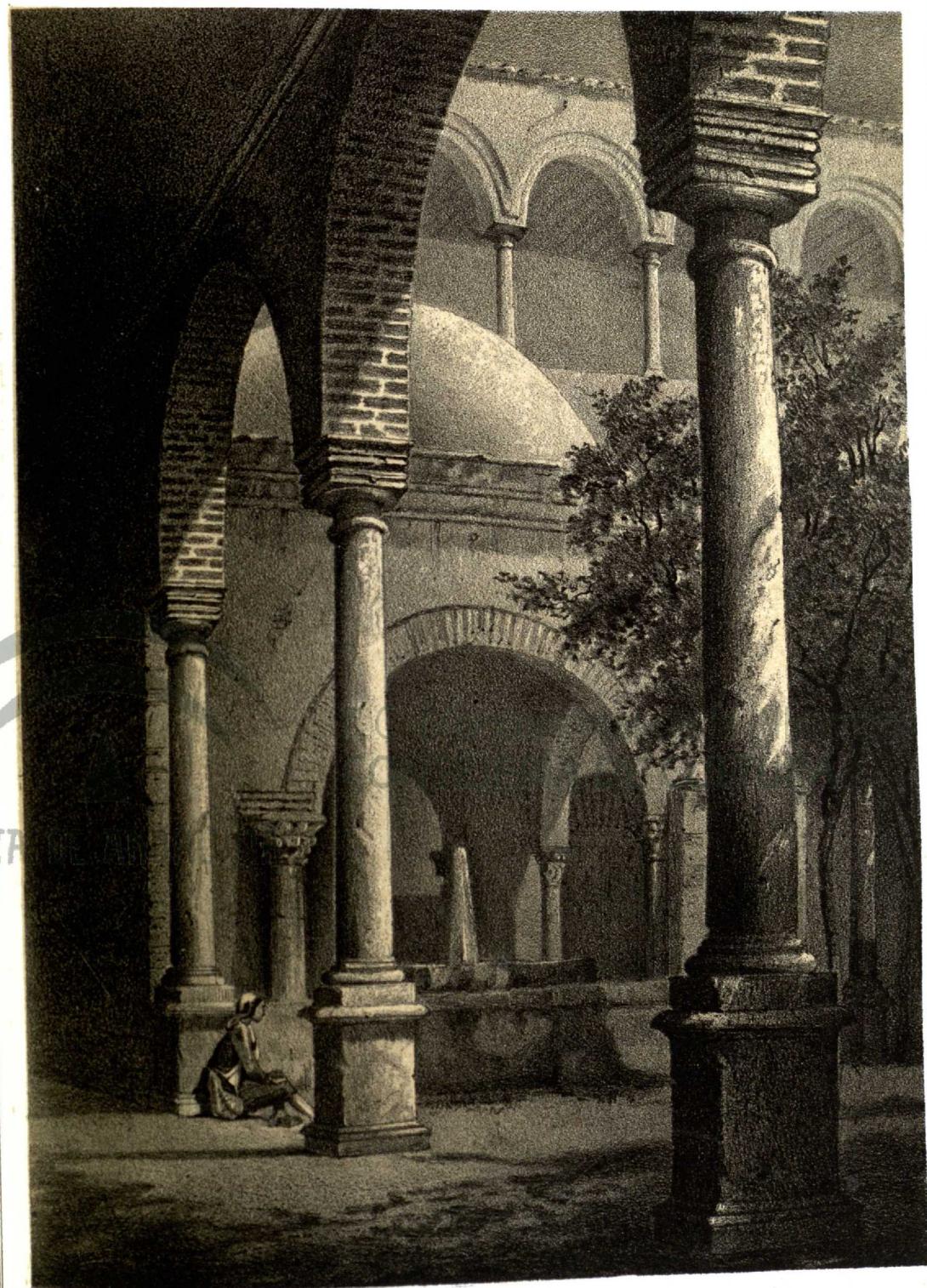


Bibº del natº y litº por F. J. Parcerisa.

lit. Díez. Madrid.

Torre de San Nicolás.  
(Córdoba)

en que están perdidos. Mira desde la plaza de S. Salvador aquella fachada angular que sobre los modernos tapiales de S. Pablo descuebla: las atrevidas restauraciones que desfiguraron el templo por dentro, han respetado ese sencillo paredón del siglo XIII; en su vértice hallarás metida aún en su nicho una linda estatuita de Sto. Domingo, que sin duda por estar muy alta se ha librado de la injuriosa brocha de los embadurnadores. Igual suerte ha tenido la portada del norte de este mismo templo, y lo debe quizás á estar oscurecida en un patinillo del convento. Desde este se registra cómodamente la obra antigua con su alero de canes carcomidos, y el ábside octógono que forma la capilla de Nuestra Señora del Rosario, del siglo XV. Nada más gracioso que la combinación de nervios de la bóveda de esta capilla, cuya forma de estrella cuadra tan perfectamente á una de las advocaciones más ideales que dá á Nuestra Señora su santa letanía. Los padres de Sto. Domingo han sido los principales propagadores de una devoción muy acepta á la Madre virginal de Jesucristo; y la huerta de su casa en Córdoba es todavía célebre por la planta que allí sembraban, de la cual recogían la frutilla redonda llamada *lágrimas de Moisés*, excelente para cuentas de rosario: hacíanlos en tan gran cantidad, que cargando con ellos un jumentillo, los iban repartiendo por los pueblos. En esta capilla de Nuestra Señora del Rosario está sepultado el maestre de Calatrava y Alcántara D. Martín López de Córdoba, criado del rey D. Pedro, que habiéndose hecho fuerte en Carmona contra los parciales de D. Enrique, fué por este mandado decapitar en Sevilla (A-D. 1370). Observando cuidadosamente esta iglesia de S. Pablo, es fácil reconocer que sus tres naves primitivas arrancaban desde el mismo muro del imafron y formaban cinco grandes arcos ojivos á cada lado. Al fin de la nave de la Epístola hay una puerta con espaciosa escalinata, por donde se baja á la sala de capítulos: contiguo á esta un recinto, que cubre un domo árabe octógono decorado con ocho fajas, paralelas de dos en dos enlazándose bellamente, y al cual se llega por debajo de dos arcos robustos y severos, apuntado el uno, de herrería el otro. ¿Es este edificio anterior á la fundación del convento? Parécelo en efecto; pero ¿cómo comprobarlo no conservándose ninguno de los papeles antiguos de la orden anteriores á la expulsión de los claustrales en el siglo XVI? Sábese por tradición inmemorial que en este sitio hubo cárcel romana, donde imperando Diocleciano



y Generalife

JUNTA

Dibº del natº y litº por F. J. Parcerisa

Lit. de J. Donon, Madrid.

CLAUSTRO DEL CONVENTO DE FRANCISCANOS.  
(Córdoba.)

estuvieron encerrados los santos patronos de Córdoba Acisclo y Victoria, primeros mártires de esta ciudad; y en el lugar mismo donde se cree gemian aherrojados, hay en la actualidad una pequeña capilla que mantenian los condes de Oropesa, alguno de los cuales dijo: *la estimo mas que todos mis estados juntos.* ¿No pudo la cárcel romana ser despues basílica, y esta con la irrupcion sarracena reedificarse para mezquita siglos antes de recuperar la ciudad el santo rey?

Acompañame ahora, la calle abajo, al destrozado convento de S. Francisco, digno rival un tiempo del de S. Pablo, y como él poderoso antemural del catolicismo por la religiosa orden fecunda en santos que allí se albergaba. Hay en un ángulo de su espacioso claustro bajo, una fuente, cubierta con pequeña cúpula pintada por dentro, que denota grande antigüedad. Los robustos arcos que la sostienen descansan en columnas de fustes y capiteles desiguales, romanos unos, árabes otros. La pintura de la bóveda, casi del todo destruida, representaba la bajada del Espíritu Santo en lenguas de fuego. La pila ochavada de la fuente, y su tazon de forma tosca, sostenido en cuatro fustes cilindricos sin ninguna moldura, que son evidentemente trozos de columnas antiguas, parecen reliquias de un bautisterio mozárabe.

Pues vamos ahora á contemplar el arte cristiano del siglo XV con toda la gala de sus cenefas caladas, conopios, agujas y frondarios. Al norte de un patio silencioso y tranquilo que por un gracioso vestíbulo de estilo latino abre paso á un claustro de religiosas, hay una pequeña joya de ese tiempo, que es una portada de iglesia, adornada con todos los caprichos que distinguen la decoracion gótica del estilo terciario, y flanqueada de dos elegantes estribos que rematan en agujas prismáticas y pináculos. Lleva sobre el dintel de su puerta un arco apuntado de varias molduras con una ancha y hermosa cenefa de hojas y animales. Sobre el arco apuntado un conopio, y bajo el tope de este encaramados dos gímios, como en actitud de ir á saltar sobre el que los mira. Es la iglesia del convento de Sta. Marta.

Junto al palacio episcopal, frente á una de las puertas de la catedral, hay otra perla de este mismo género arquitectónico. Es la fachada del Hospital de Niños Espósitos. No te la describo porque te la doy dibujada (1), y sales ganancioso. Observa las estatuas que co-

(1) Véanse las láminas *Hospital de Espósitos*, y *Detalles de la fachada* del mismo.



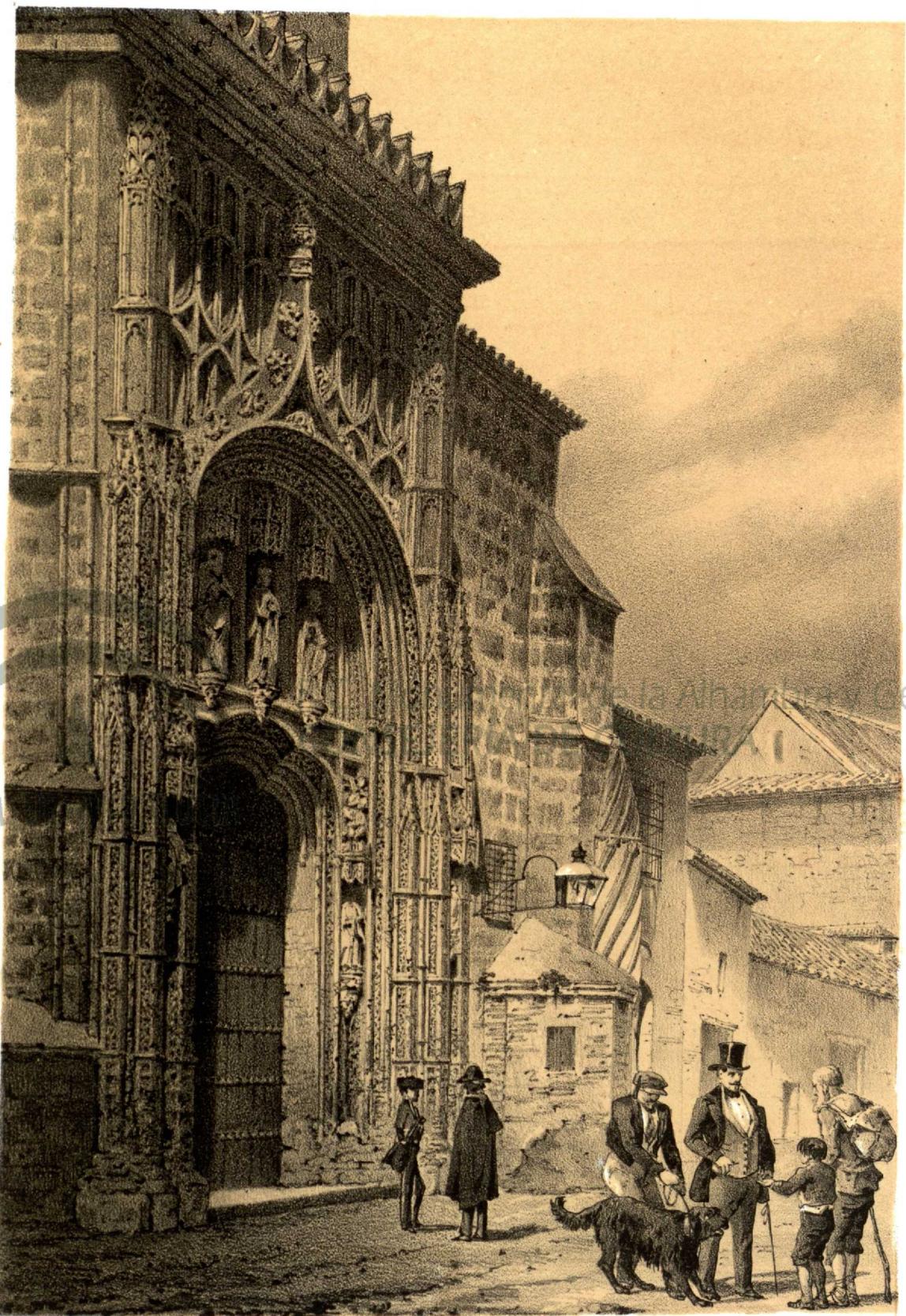
y Generalife

JUNTA DE ANDALUCÍA

Litde J. J. Martínez. Madrid

Sacado del natural y litº por F. X. Parcerisa

DETALLES DEL HOSPITAL DE ESPOSITOS N° 8.  
(Córdoba)



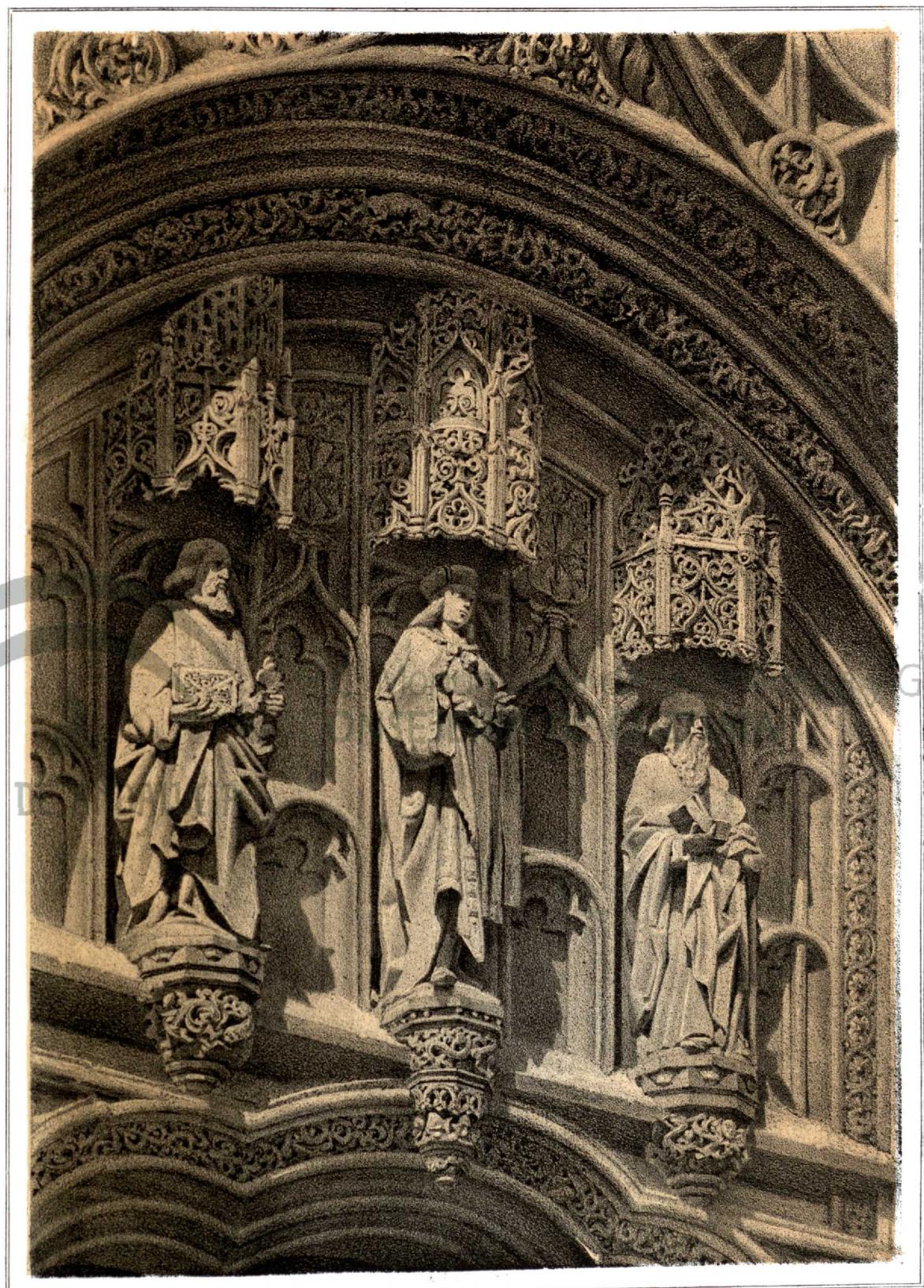
Dib. del nat. y lit. por F. J. Parcerisa.

Lit. de Bonon, Madrid.

HOSPITAL DE ESPÓSITOS.  
(Córdoba.)

Generalife

JUNTA D



Dibº del natº y litº por E. J. Parcerisa.

Lit. de J. Donon. Madrid

DETALLES DE LA FACHADA DEL HOSPITAL DE ESPÓSITOS.  
(Córdoba.)

ronan su dintel , su noble actitud , el grandioso estilo de sus ropa ges; las repisas en que estriban , las caladas umbelas que las cobijan ; las cenefas de hojas y animales que contornan sus arcos , que tapizan las agujas de sus estribos.

Mira una feliz combinacion de este estilo con el árabe en la casa llamada de D. Juan Conde , que perteneció á la Hermandad del Sagrario; en cuyo frente verás tres lindos balcones , el del centro en forma de ajimez con garbosos calados de crestería y lambel que le contorna.

Y por último observa otra combinacion no menos pintoresca de estos dos estilos con el greco-romano en los patios interiores del con vento de los santos mártires Acisclo y Victoria , reedificado en tiempo de Felipe II. El patio principal que hoy subsiste , aunque ya muy ar ruinado, se presenta rodeado de ligera arqueria latina de dos cuerpos: el inferior con capiteles dóricos, el superior con capiteles árabes y un antepecho corrido y perforado que conserva restos de azulejos de relieve. A la parte del río hay un pequeño recinto con la bóveda des plomada y el pavimento cubierto de espesa yerba; y en él una preciosa portadita de ladrillo agramilado, obra de albañilería limpia y hermosa en que se ven mezclados con gracia los tres estilos : es un arco de angrelado menudo , corre sobre él una cornisa romana , y está flan queado de dos delgadas columnillas góticas. Bien conocemos la fal sedad de este estilo mixto y los inconvenientes del sistema de de co racion por hiladas horizontales cuando se usa en grande escala en los templos ojivales ; pero tiene un no sé qué indefinible que seduce aquella especie de juguete arquitectónico , en aquel solitario recinto arruinado , donde el solemne murmullo del río quebrado en la presa de Martos parece arrullar el eterno y feliz sueño de los dos hermanos mártires. ¿Será quizá porque el santo espíritu de paz y concordia del cristianismo se halla como simbolizado en la union de todos los estilos pasados ? La iglesia de este monasterio debió ser notable por mas de un concepto; hoy solo para angustiar el corazon del que la visita conserva los soberbios escudos de armas de sus patronos en el muro de su presbiterio , y una riquisima techumbre de madera pintada y dorada , de peregrina labor morisca , que tal vez al trazar yo estas líneas será en vano objeto de tu curiosidad ansiosa. Hoy cerrado al culto, profanado, despojado, convertido en almacen de maderas, ofrece di si cil paso á la célebre capilla de los mártires patronos de Córdoba este

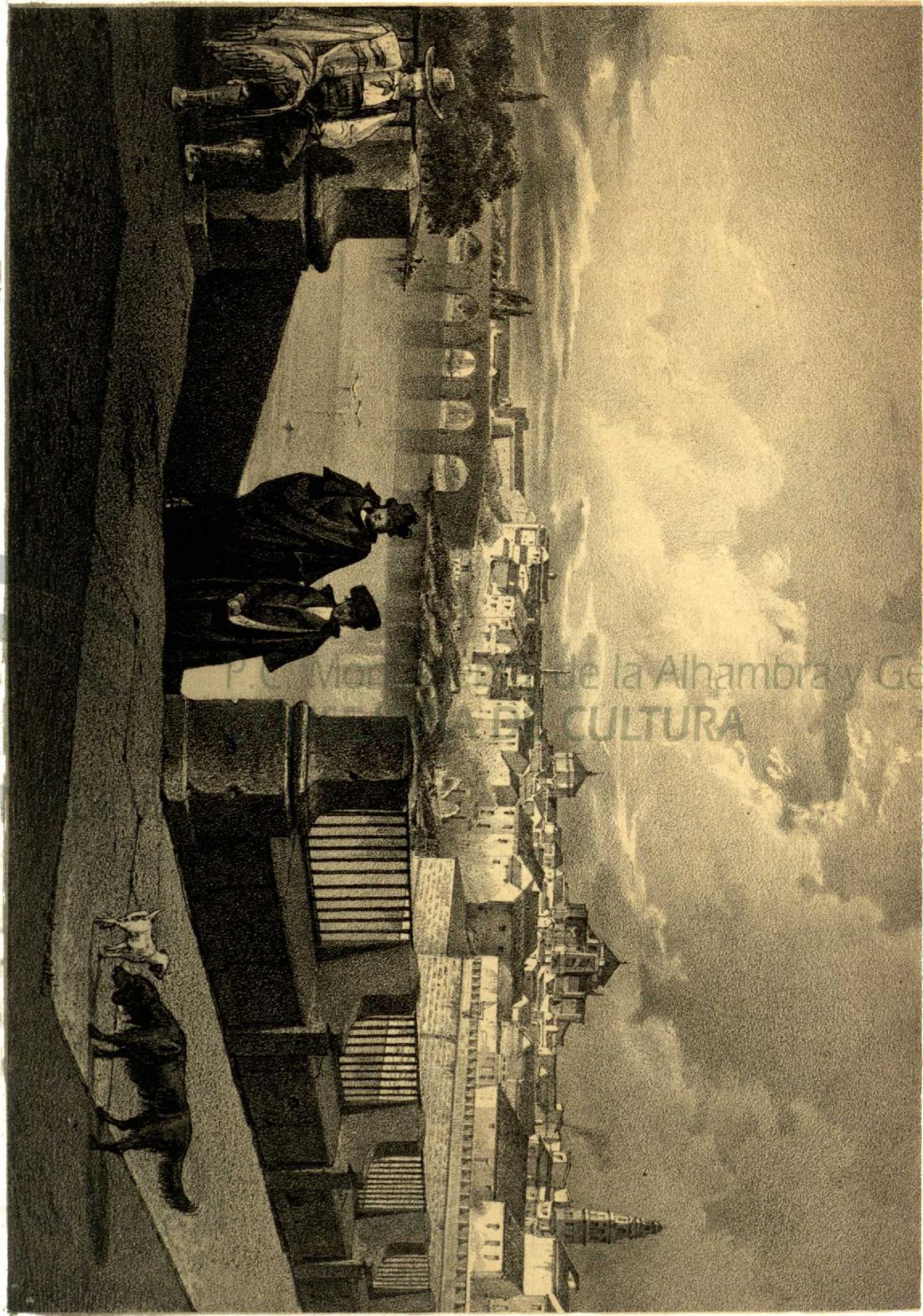
templo, cuyo pavimento cruzaba de rodillas desde la entrada un monarca tan prepotente como Felipe II cuando iba á venerar las santas reliquias de aquellos.

*Edificios árabes y moriscos.* Cuando el hágib Almanzor usurpando al menguado Hixem II su autoridad gobernaba la monarquía cordobesa, tenia su palacio al norte del alcázar real, y sus jardines se estendian á todo lo que es hoy *huerta del rey*, entre el *arroyo del moro* y las *heras de la salud*. Ese palacio tenia su correspondiente mezquita, y esta mezquita subsiste hoy casi intacta por dentro, aunque convertida en capilla cristiana por el santo rey con la advocacion de S. Bartolomé. Su fachada indica claramente el cambio de destino que en ella se verificó entonces (1). El interior es una *cella* ó cámara con bóveda ojival de nervios que arrancan de sendas repisas bizantinas. Su decoracion forma dos zonas: la primera de alicatado dibujando entrelazados florones; la segunda de delicada labor morisca en la disposicion siguiente. Primero tres fajas de inscripciones de caractéres africanos sobre fondo de ataurique; luego otra de recuadros con escudos de armas, sin mas blason que la banda diagonal usada por algunos reyes islamitas; despues un entrepaño menudamente trabajado de laceria formando estrellas y rosetones, en que alternan escudos y estrellas en escaques; encima una hermosa faja de lazo-laberinto, y por remate almenitas dentadas ornamentales. Es capilla de hospital desde que fundó el que lleva su nombre el cardenal D. Fr. Pedro de Salazar, obispo de Córdoba.

Del estilo musulman africano existen, además de esta mezquita, otros restos de bellísimo carácter. Frente á la parroquia de Santiago hay una casa de humilde apariencia: por encima de sus paredes asoma una gallarda palma; dentro resuenan veinte ó treinta voces argentinas que con unísono tonillo recitan oraciones. En todas partes tiene Córdoba reservadas para el amante del arte gratas sensaciones: ahora las encontramos en una escuela de niñas. Abre ese portal y entra: te hallarás desde luego en un espacioso zaguán morisco, al pié de una gallana arquería á cuyos tres vanos hace alegre fondo un fresco jardinillo. El arco del centro es de medio punto: su intrados forma un calado primoroso sobre ataurique picado; los laterales son ojivales angrelados,

(1) Véase la lámina *Capilla del hospital del cardenal*.

Dibujada del valle del Guadalquivir. F. J. Parresua



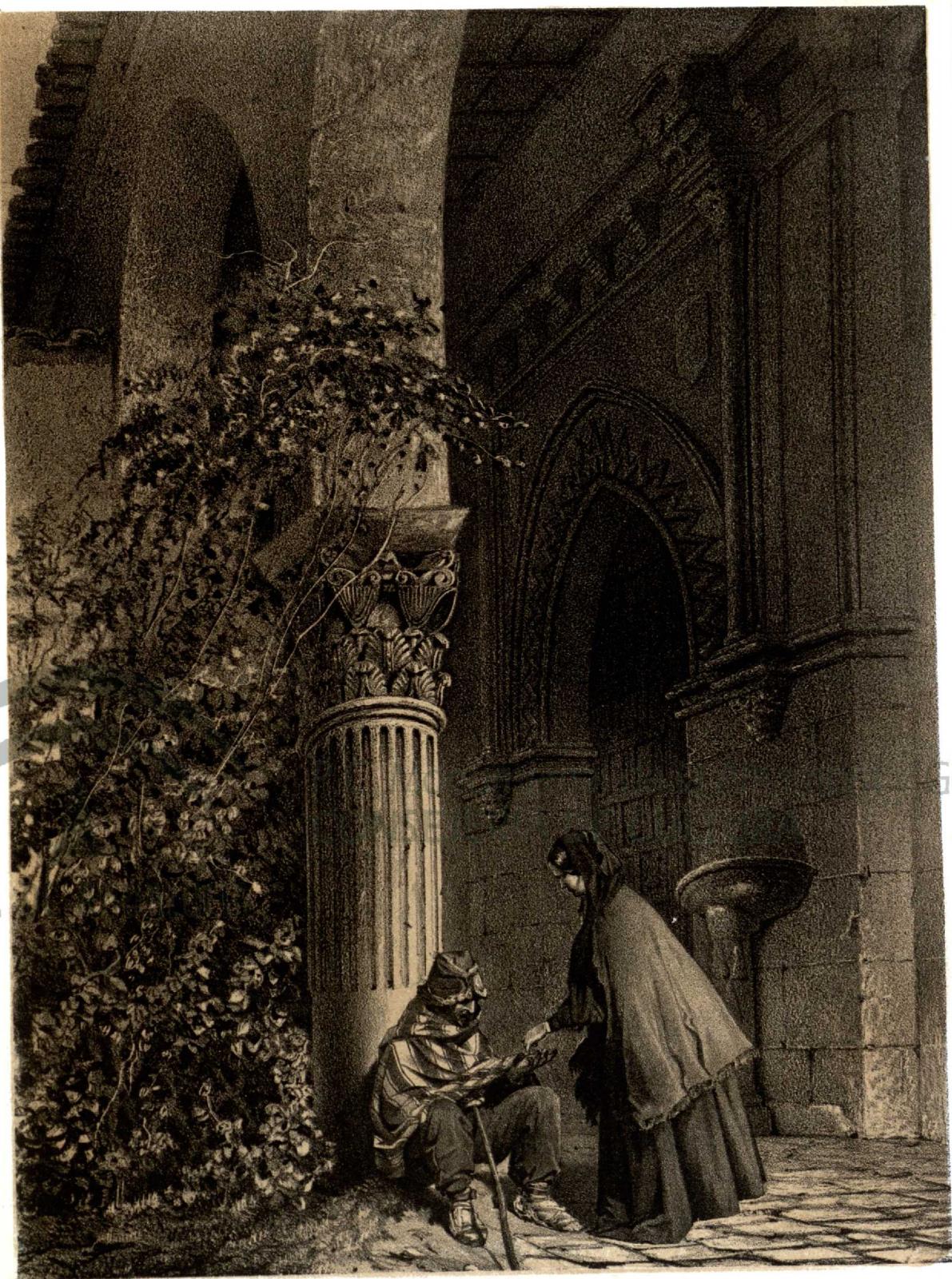
Lit. & J. Martínez Madrid.

JUNTA DE ALMOCHE  
VISTA DE CORDOBA  
(desde los Miradores)

POBLACIONES DE LA ALHAMBRA Y GENERALIFE  
CULTURA

JUNTA

Generalife



Dibº del natº y litº por F. J. Parcerisa.

Lit de J. Donon, Madrid.

CAPILLA DEL HOSPITAL DEL CARDENAL.

(Córdoba.)

de finísimo ladrillo: todos están encerrados en recuadros, cuyas fajas perpendiculares descansan en lindas repisas de cuatro cañas horizontales; y sus enjutas descubren, á pesar de las repetidas manos de cal con que han procurado obstruir sus labores, la más delicada filigrana de vástagos y postas. En el piso superior se conservan otros arcos más pequeños y una puertecilla de dintel trebolado en muro macizo y de negrido. Lleva este edificio el nombre de *casa de las Campanas*. Las niñas que allí aprenden la costura y la doctrina cristiana, familiarizadas con la belleza de aquellos arcos y columnas, no comprenderán tu ansiosa curiosidad, y clavarán en tí como admiradas sus negros ojos. No las compadezcas: la rosa silvestre que nace á orilla de un fragante naranjal no sabe tampoco por qué agrada su sencillez y por qué aquellos árboles son tan hermosos; pero esto no impide que ella sea flor, y que otro terreno menos privilegiado solo produzca espinos.

Semejante á la arquería que dejamos descrita es otra que se ve dentro de la casa del *conde del Aguila* (*plaza de Anton Cabrera*), con la diferencia de ser cuatro los arcos que la componen, y todos ultra-semicirculares. Descansan en columnas de mármol con capiteles moriscos de selectas formas, todos entre sí diversos. La entrada á este resto de patio islamita es un magnífico arco con un arrabá de florones de tracería rectilínea de estilo africano.

De los novecientos baños públicos que es fama había en Córdoba en los tiempos de su mayor esplendor, solo dos han quedado, y estos soterrados bajo otros edificios modernos (1). No creáis que vais á poder templar en ellos el ardor que comunica á vuestra sangre el sol de Andalucía. Los baños árabes de Córdoba no tienen pilas, ni albercas, ni agua: figuráos un sótano de bóveda sumamente baja, sostenida en macizas arcadas de herradura, lisas, sin adorno alguno en su paramento, y sobre robustas columnas de jaspe, que contornan un espacio rectangular, cuyo centro ocupaba en otro tiempo un estanque. Lo único que revela su antiguo destino son las lumbreras ó respiraderos que de trecho en trecho atraviesan la bóveda de piedra. Por allí se exhalaban los vapores y los perfumes.

*Edificios del Renacimiento.* Eran muchos los que dejaron en Córdoba aquellos ilustres caballeros en ella nacidos que militaron bajo los

(1) Cada uno en una calle de las que llevan el nombre del *Baño (alta y baja)*.

dos primeros monarcas de la casa de Austria en Alemania, en Flandes y en Italia: de quienes se propagó el gusto italiano á otros hombres poderosos. Hoy la mayor parte de estos edificios están reducidos á sus simples fachadas: el empeño de sus dueños de residir en la corte los ha tenido abandonados, y por otra parte la mala calidad de la piedra franca empleada en su construcción ha contribuido mucho á su pronta ruina. Pero las reliquias de las casas de renacimiento italiano é italo-hispano (1) son en Córdoba tan frecuentes como los fragmentos arábigos y moriscos, como los capiteles, fustes y lápidas romanos. En la plazuela llamada de *D. Gerónimo Paez* está la mas notable de estas grandes casas (2). Eslo tambien la de *Villaseca* en la calle de *Sta. Clara*, en cuya portada, de piedra arenisca deleznable, parece ya irónico el sentido del lema *non nobis sed saltem posteris* que lleva al frente. En su patio hay otra fachada de gusto italiano muy selecto, y en ella una galería en cuya base se lee esta otra sentencia que el tiempo ha hecho igualmente inadecuada en su segunda parte: *vivimus sicut altera die morituri, ædificamus quasi semper in hoc sœculo visuri.*

En la calle *del Sol*, entre la parroquia de Santiago y la romántica puerta de Baeza, se conserva el segundo cuerpo de otra bella portada de escuela bramantesca. Es de graciosas proporciones, tiene columnillas estriadas de orden compuesto sobre pedestales adornados con bustos de gran relieve de buena escultura, y lleva en su cornisamento la fecha del 1520, que es la mejor época del arte plateresco.

En la cuesta del Bailío hay una buena muestra de aquella feliz combinación de estilos gótico é italiano que usaron algunos arquitectos españoles del siglo XVI.—Dos columnas de estrias espirales flanquean una puerta cuadrangular. De sus capiteles arrancan un arco conopial con frondario y tope, y el lambel que le cobija: entre el dintel y el conopio resulta un témpano adornado de grutescos realzados, y entre el conopio y el lambel resultan como dos enjutas que llevan circulos tambien reelevados, destinados al parecer á trabajos de escultura, como bustos ó escudos. De este gracioso estilo del renacimiento hay otros muchos ejemplares en ajimeces esquinados, en galerías, ventanas, aldabones y otros residuos de construcciones palacianas (3), que

(1) Véase acerca de esta diferencia la pág. 299.

(2) Véase la lámina que la representa.

(3) En la calle de *Carniceros*, casa núm. 7, en la de *las Cabezas*, núm. 16, en la



JUNTA DE

Dibº del natº y litº por F. J. Parcerisa.

Litº de J. Donon, Madrid.

CASA DE GERÓNIMO PÁEZ.  
(Córdoba.)

vió erigir Córdoba en aquellos días, para ella más afortunados, en que los nobles de su tierra no se desdeñaban de habitar una ciudad de provincia después de haber adquirido fama, riquezas y nuevos blasones en sangrientas campañas de mar y tierra lejos de su patria.

## Capítulo quinto.

### *Medina-Azzahra.*

El grande y generoso Abde-r-rahman An-nasir tenía una concubina que dejó al morir una ingente riqueza, y el califa dispuso que se emplease toda en redimir muzlimes cautivos. Cuentan los escritores árabes que en cumplimiento de este mandato se enviaron pesquisidores á los dominios cristianos, y regresaron á Córdoba sin haber encontrado en las cárceles de *Afranc* (1) un solo islamita. Despues de haber dado gracias An-nasir al Todopoderoso por la señalada merced que esta grata noticia le había revelado, estaba un dia pensando qué uso haría de aquel tesoro, cuando se le presentó la hermosa Azzahra, á quien amaba con pasión, y le dijo: ¿Por qué no edificas con ese dinero una ciudad para mí, y que lleve mi nombre? Y An-nasir, que aventajaba á sus ilustres predecesores en magnanimidad y gusto artístico, empezó á edificar desde luego á la falda del *Monte de la novia* (*giebal-al-arús*), á unas tres millas de distancia al N-O: de Córdoba, el soberbio palacio que, unido luego á la ciudad paulatinamente formada á su alrededor, tomó el nombre de la esclava predilecta y se llamó *Medina-Azzahra*. Redujéreronse al principio las obras á una elegante casa de recreo para la amada del califa, pero este se prendó tanto del nuevo edificio y su deliciosa situacion, que pronto se convirtió en vasto alcázar, donde empezó á residir con su familia y mujeres, colo- cando en desahogadas dependencias toda su servidumbre y guardia. Era este alcázar de piedra, mármoles y jaspes, de hermosa traza, y

de la *Pierna*, en la plaza de S. Andrés: ejemplos que recordamos en este momento; lo que equivale á citar uno entre mil.

(1) *Afranc*, propiamente *Francia*; pero los árabes aplicaban este nombre á todos los dominios cristianos que caían al norte de sus provincias en España; así como llamaban *Andalús* á toda la tierra que ellos aquí enseñoreaban.

por dentro espléndidamente decorado: y la imagen de la esclava lucía esculpida de relieve sobre su puerta principal (1).

Cuentan tambien las historias arábigas que cuando Azzahra se vió por primera vez sentada junto á su glorioso dueño en uno de los salones de aquella especie de palacio encantado, estuvo largo tiempo recostada en un ajimez contemplando embebecida la bella perspectiva que desde allí se ofrecía á su vista; é hiriendo de repente su imaginación el contraste que presentaba la blancura y alegría de las nuevas construcciones con el sombrío cerro que les servía de fondo, esclamó: ¡Mira, y cuán linda parece esta doncella en brazos de ese etíope! Oido lo cual, mandó al instante An-nasir que se allanase aquella montaña; si bien, convencido luego de que esta empresa era superior á todo humano poder, revocó sus órdenes y dispuso que se talasen sus pinares y encinas y se plantasen en su lugar almendros, higueras y otros árboles de mas grata sombra y mas risueño aspecto.

Encomendó An-nasir los planos del palacio de Azzahra al arquitecto mas afamado que había á la sazon en Constantinopla, emporio de las artes en aquel tiempo. Distribuyóse la obra en tres partes ó secciones. La que apoyaba en la misma montaña para los alcázares del califa: en los cuales se alojaban además del dueño 6300 mujeres entre concubinas de mayor ó menor categoría, criadas y sirvientes; y donde había para ellas 300 baños. La inmediata al mediodía para las viviendas de su servidumbre, eunucos y guardias: comprendía 400 casas; los pages y eslavos que mantenía el sultán en ellas eran 3750, los eunucos y guardias 12000, magníficamente vestidos, con espadas y cinturones dorados; á los pages se pasaban diariamente 15000 libras de carne, sin contar las gallinas, perdices y otra volatería, además de muchas especies de pescados. La tercera y mas desviada de la montaña para jardines y huertas que dominaban los alcázares.

(1) Ya hemos tenido alguna vez ocasión de advertir que la prohibición alcoránica de aplicar las artes plásticas á la representación de seres animados se infringía muy á menudo en esta época tan brillante del califado.

En la descripción de Azzahra que emprendemos, seguimos fielmente las noticias que hemos recogido en las historias compiladas por Al-Makkari, en la *Historia de Almagreb* de Ben Adzari, y en extractos de otras que bondadosamente nos ha comunicado el Sr. Gayangos. De todas ellas hemos formado un conjunto, descartando las especies en que hay contradicciones. Parecerá exagerado este relato, pero si se observa que otras descripciones de aquellas historias (las de la mezquita de Córdoba, por ejemplo) han resultado exactas, tal vez el lector depondrá su incredulidad para admirar solamente tanta grandeza.

Ocupáronse en estas grandes obras desde el año 525 de la Egira (A-D. 936-7), por espacio de muchos años, el mismo Abde-r-rahman en persona, su hijo Al-hakem, varios arquitectos, y doce artífices cristianos de grande habilidad; y había además tres hombres entendidos comisionados para traer mármoles de África, que eran Abdullah, el inspector principal de las obras, Hasan Ibn Mohammad, y Ali ben Ja'far, á quienes pagaba An-nasir 10 dinares de oro por cada trozo ó fuste de mármol, grande ó pequeño, puesto en Córdoba. Era tan grande el placer que el califa experimentaba en dirigir por sí mismo las construcciones, que entregado á su pasión de lleno, llegó en una ocasión á faltar tres viernes consecutivos á la azala de la Aljama, y al presentarse el cuarto viernes, el austero teólogo Mundhir ben Sa'id que predicaba aquel dia, aludió á él en su plática, y delante de todo el gentio le amenazó con el fuego del infierno. Gastábanse en la edificación diariamente 6000 sillares de todos tamaños y formas, labrados y sin labrar, sin contar el ladrillo y la piedra tosca empleados en los cimientos: conducían los materiales 1400 acémilas, y 400 camellos del sultán, y 1000 mulas de alquiler. Cada tres días se consumían 10,000 cargas de cal y yeso. Columnas, grandes y pequeñas, de sosten y de peso, entraron más de 4300, traídas algunas de Roma, 19 de tierra de cristianos, probablemente de Narbona, 140 regaladas por el emperador griego, 1015 de mármol verde y rosa de Cartagena de África, Túnez y otras plazas de allende el Estrecho; las demás sacadas de las canteras del Andalús, como las de mármol negro y blanco de Tarragona y Almería, y las de mármol *de aguas de Raya*. Los operarios y eslavos empleados diariamente eran 10,000; tenían de jornal, unos un adiram y medio, otros dos adirames y un tercio. El gasto hecho en las obras de Azzahra ascendió anualmente á 300,000 dinares durante el reinado de An-nasir, y habiéndose formado el cálculo de su costo total en los veinticinco años transcurridos desde el 525 al 550 en que murió el califa, resultó haber gastado en aquellos palacios siete millones y medio de dinares ó pesantes de oro. Asegúrase que las hojas de sus puertas, de todas dimensiones, eran 15,000, revestidas de hierro brñido ó cobre dorado y plateado. Sufragóse este inmenso gasto con el tercio de las rentas del imperio destinado á las construcciones y obras públicas (1).

(1) Las rentas del estado cordobés eran: 5.480,000 dinares de oro de las contribuciones.

Sería cosa interminable el referir una por una todas las bellezas que el arte y la naturaleza de consuno habian aglomerado en el delicioso recinto de Azzahra: bellezas realzadas con el esplendor de la corte, la muchedumbre de soldados, pages, eunucos y eslavos, de todos paises y religiones, costosamente vestidos de seda y brocado, que circulaban por sus anchas calles, y los grupos de jueces, katibes, teólogos y poetas que gravemente paseaban aquellos suntuosos salones, aquellos espaciosos vestibulos y antecámaras. Habia allí, además del régio alcázar, viviendas magníficas para hospedar á los altos funcionarios del Estado; allí acueductos que mantenian con el agua de la sierra en perpétuo verdor las huertas y vergeles; allí jardines con toda clase de flores y boscages de azahar, de mirto y de laurel; allí sorprendentes juegos de aguas, y fuentes, estanques y lagunas de todas formas; allí cenadores y deliciosas umbrías en que guarecerse de los ardores del estío. Los historiadores de aquel tiempo, los oradores y poetas, agotaron los raudales de su elocuencia describiendo aquellas maravillas. Cuantos forasteros las visitaban en los días de Al-hakem, cuando ya la nueva ciudad habia llegado á su apogeo, confesaban no haber otras semejantes en los vastos dominios del Islam. Los viajeros de lejanas tierras, los príncipes, los embajadores, los traficantes, peregrinos, teólogos y poetas mas familiarizados con las construcciones de aquella especie, todos reconocian no haber visto nada comparable en el mundo. Y en verdad que solo el terrado de mármol pulido que se elevaba en su alcázar al mediodia dominando sus jardines, los pabellones de oriente y occidente que sobre él descollaban, el salon dorado del pabellon circular que ocupaba el centro; solo las incomparables labores de su arquitectura, la belleza de sus líneas y proporciones, la riqueza de su ornamentacion interior, ya de mármol luciente, ya de oro deslumbrador con columnas de caprichosos jaspe, con pinturas émulas de los mas floridos vergeles; solo su lago de liquida plata, sus cisternas perpétuamente llenas de purísimas aguas, sus preciosas fuentes ornadas de bajo-relieves; cada uno de estos objetos de por si hubiera sido suficiente para hacer los palacios de Azzahra superiores á los de Bagdad, Damasco y Constantinopla.

ciones de las provincias; 765,000 de los zocos y mercados de Córdoba; el quinto del botin cogido al enemigo, y las capitaciones impuestas á los mozárabes y judios, que duplicaban aquellos ingresos.

Entre sus maravillas se distinguian el pabellon central, las fuentes y la mezquita. Estaba el mencionado pabellon sostenido en columnas de mármol de *aguas*, taraceadas de rubíes y perlas, con capiteles de oro: llevaba el nombre de Salon de los Califas (*Kasru-l-kholafá*), porque en el advenimiento de éstos al trono debia hacerse allí su jura y proclamacion. Sus paredes estaban cubiertas de oro y mármoles transparentes de diversos colores: su techo de lo mismo, y pendia de su centro una perla de incomparable tamaño y valor que entre otros preciosos dones habia regalado á An-nasir el emperador Constantino Porfirogénito. Las tejas de este pabellon eran de plata y oro alternadas. Ocupaba el centro del mágico recinto un estanque de pórfito, lleno de purísimo azogue, que limitaba una arquería poligonal de ocho arcos de herradura de ébano y mafil, incrustados de oro y piedras preciosas, sobre columnas de mármol pulido y cristal. Cuando penetraba el sol por ellos, solo el reflejo que producian sus rayos en el techo y las paredes bastaba para cegar á cualquiera; así, cuando An-nasir queria intimidar á algun personage de cuya lealtad no estaba seguro, con una seña que hiciese á uno de sus eslavos, al punto la masa de azogue empezaba á moverse, y sus vívidos reflejos producian en todo el salon unas luces como relámpagos deslumbradores.

Nada mas imponente y magestuoso que la jura de un califa ó la recepcion de un personage extranjero en el palacio de Azzahra. En ambos actos se retrata fielmente la tradicion oriental derivada desde los prepotentes reyes asirios y babilonios, y considerada por todas las gentes que sucesivamente dominaron en el Asia menor como el tipo y la norma de la humana grandeza. En ambas ceremonias el objeto principal es imponer, ofuscar, amedrentar con el espectáculo de un poder formidable y de una riqueza superior á toda fantasia. Por eso estas solemnidades no se celebraban nunca de improviso. Llégale á un califa la noticia de que un emperador griego, por ejemplo, le manda una embajada (1), y ya empieza á disponer su recibimiento. Al tomar tierra el legado en los dominios de Andalucia, ya los comisionados del califa se apoderan de su persona só pretesto de cuidarle para que nada le falte en su viaje; y le conducen, con poderosa escolta de ginetes armados, á un palacio designado de antemano en las cer-

(1) Véase en Al-Makkari la curiosa descripcion de la que envió el emperador Constantino á Abde-r-rahman III.

canías de la capital, donde dos eunucos cubicularios del rey (funcionarios de elevada categoría en Córdoba lo mismo que en la antigua corte de Assur) encargados del servicio inmediato del sultán y de su harem, se emplean en agasajar al enviado y á su comitiva, vigilando al propio tiempo que nadie, sea noble ó plebeyo, tenga con ellos roce alguno. Para este fin se agregan á los eunucos otros oficiales palatinos y *maulis* del califa, que con mucha habilidad hacen despejar el campo á los intrusos. Entre tanto el califa se ocupa en el ceremonial de la recepción, va y viene del palacio antiguo al palacio nuevo, dicta órdenes, y señala por último el dia de la admision del extranjero á su presencia. Ya es el pabellón central (1), ya el pabellón de oriente ó el de occidente, el destinado á la augusta ceremonia. Aparece el salón nueva y lujosamente decorado, y en él un trono, joya resplandeciente de oro y pedrería, que ocupa el sultán. A su derecha á izquierda sus hijos: luego los wazires; luego los gentiles-hombres, los hijos de los wazires, los libertos del califa, y los wakiles ú oficiales de su servidumbre. El patio del alcázar está cubierto de ricas alfombras y vistosos guadamecés; velas, doseles y cortinajes de lustrosa seda sombrean las puertas y arcadas reflejando en ellas los vivos colores de sus pájaros y ramajes. Figuráos la recepción del enviado de Constantino al califa An-nasir. Al verse introducido el griego en el magnífico salón, no acierta á disimular su asombro: los de su comitiva le siguen deslumbrados y confusos al acercarse al poderoso sultán que llena con su noble magestad el trono. Pone en manos de este el enviado sus credenciales (2), y en seguida el faquih Moham-med ben Abdi-l-barr, elegido por Al-hakem al efecto como orador eminent por su ingenio y elocuencia, empieza una pomposa arenga que tiene preparada sobre el poderío y esplendor del imperio de An-nasir y la consolidacion del califado cordobés bajo su reinado. Pero

(1) Ben Hayyán dice que An-nasir recibió al enviado de Constantino en el *pabellón embovedado*, lo cual induce á creer que no había mas que un pabellón con bóveda, que probablemente sería el central, llamado tambien *pabellón circular*, *pabellón dorado*, y *salón de los califas*.

(2) La carta de Constantino al califa (dice Ben Hayyán) venia escrita en vitela azul celeste con caractéres de oro: dentro de ella, en caractéres de plata, una lista de los presentes que enviaba el emperador. La carta tenia un sello de oro de cuatro mitcales de peso, con la imagen del Mesias en un lado, y los retratos de Constantino y su hijo en el otro. Estaba metida en una bolsa de tejido de plata, y esta en una caja de oro con el retrato de Constantino admirablemente esmaltado: todo encerrado en un estuche con funda de seda y oro.

la imponente ceremonia, el silencio de la ilustre asamblea, la deslumbradora luz que rodea al sultán, le turban en medio de su discurso; desfallece su voz, anúdase su lengua, y cae en tierra sin sentido. Un forastero consumado en la retórica y reputado en Iraca como príncipe de la oratoria, Abú Ali Alkali, huésped á la sazon del califa, se encarga de sustituir á Mohammed: dirige á los circunstantes varias frases elocuentes; pero faltándole luego las palabras, enmudece, y se retira. Mundhir Ibn Saíd que advierte la inoportuna y brusca conclusión, toma el discurso donde lo ha dejado Abú Alí, é improvisa una peroración brillante en prosa y verso con que deja á todos atónitos y complacidos, y el califa con agradable gesto le demuestra su satisfacción, reservándose premiarle después... Esta ceremonia, cuyo final dejan indeterminado los escritores árabes, quedará también para nosotros entre nubes; y ahora haremos presenciar al lector en este mismo pabellón, trasformado para la ceremonia de la jura de Al-hakem, otra escena que podría figurar dignamente entre los mágicos cuadros de las *mil y una noches*. Los ocho hermanos del nuevo califa, conducidos á Azzahra entre destacamentos de tropa armada, medio de grado y medio por fuerza, ocupan los dos pabellones de oriente y occidente; otros salones del palacio están llenos de nobles, empleados, y cortesanos que esperan con impaciencia el momento de dar el parabién al digno soberano. Al-hakem está sentado en el trono del pabellón dorado: empieza la ceremonia, y entran los primeros sus hermanos, los cuales se acercan á él, leen la fórmula de la inauguración, y prestan el juramento de costumbre con todas sus sanciones y restricciones. Siguen por su turno los wazires, sus hijos y hermanos, los guardias del rey y la servidumbre de palacio. Hecho esto, los hermanos del califa, los wazires y los nobles, toman asiento á ambos lados del trono, excepto Isa ben Foteys que queda en pie á un lado para juramentar á todos los que van entrando. En el salón dorado están además los eunucos del sultán en filas á derecha e izquierda de su señor, todos vestidos de túnicas blancas y armados con espadas; inmediatos á ellos, y formando dos filas sobre el terrado, los eunucos sirvientes, cubiertos de malla y empuñando lucientes espadas. Los eunucos de guardia, con espadas también, y los eunucos esclavones, vestidos de blanco e igualmente armados, se estienden á lo largo del parapeto. A estos siguen otros esclavones de inferior categoría, y vienen luego

los arqueros de la guardia con sus arcos y aljabas. Próximos á los eunucos esclavones estan los esclavos negros, lujosamente uniformados y cubiertos de armas resplandecientes: llevan túnicas blancas, yelmos sicilianos, y al brazo escudos de varios colores, y armas cuajadas de oro. En la puerta de *As-suddah* estan los alcaides del alcázar, y junto á ella la guardia de á caballo de eslavos negros, que se estiende hasta la puerta de *las cúpulas* (*babu-l-akabá*). Continúa la formacion la guardia de *maulís* ó libertos del califa, tambien de caballeria, y el resto del ejército y de los eslavos y arqueros la prolongan sin interrupcion hasta la puerta de la ciudad que sale al campo. Terminada la ceremonia, el pueblo se retira, y los hermanos del califa, los wazires y los otros dignatarios permanecen en el palacio, para conducir á Córdoba el cadáver de An-nasir y darle sepultura en el cementerio de los califas (1).

Pues ya que insensiblemente nos hemos convertido en narradores de las ostentosas ceremonias de la corte de los Umeyas en Azzahra, justo será antes de pasar á describir las demas bellezas artísticas de este palacio, evocar aquella magestuosa escena de la recepcion del rey D. Ordoño IV de Galicia, cuando fué á solicitar del mismo califa Al-hakem auxilio y proteccion para recuperar el trono de que le habia despojado su primo D. Sancho con la poderosa intervencion de Abderrahman An-nasir. Despues de alojado espléndidamente el augusto huésped en el palacio llamado de *la Noria* (*An-ná'urah*) en Córdoba, y fijado el dia del recibimiento, previas las órdenes competentes para que todas las tropas estuviesen armadas, la guardia real de eslavos lujosamente uniformada, y los Ulemas, teólogos, katibes y poetas, invitados para asistir á la regia audiencia y amenizar la solemnidad con sus arengas é improvisaciones, apareció Al-hakem sentado en su trono en el pabellon oriental del terrado, con sus hermanos y parientes á uno y otro lado, y con los wazires, cadiés, magistrados, teólogos y principales funcionarios, todos sentados por su orden segun su respectiva gerarquia. Ordoño, á quien acompañaban los principales personajes cristianos de Córdoba, entre ellos el juez de los mozárabes Walid Ben Khayrun y Obeydullah, hijo de Kasim *Al-matrán* (obispo) de Toledo (2), iba vestido con túnica de brocado blanco y albornoz de la

(1) Este cementerio estaba en el recinto de los alcázares de Córdoba.

(2) No nos ha sido posible rastrear el verdadero nombre de este obispo, pues entre

misma estofa , y cubria su cabeza un birrete á la usanza cristiana ornado de costosos joyeles. Llegó á caballo con su comitiva hasta la puerta esterior del palacio de Azzahra , llamada *de las cúpulas* , donde se apcaron los que habian salido á recibirlle ; luego en otra puerta interior (*babu-s-suddah*) todos excepto él y su introductor Ibn Talmis recibieron órden de echar pié á tierra. Desmontó á la puerta del pabellon meridional en el edificio llamado *daru-l-jandal* , sobre una plataforma , donde tomó asiento con su séquito esperando se le mandase entrar. Salió un palaciego con el deseado aviso , y Ordoño subió al terrado de los pabellones , y al llegar al de oriente donde el califa le aguardaba , dejó su albornoz , se descubrió la cabeza , y en actitud de admiracion y respeto permaneció un rato como assorto contemplando la magestad y grandeza que tenia delante. Acercóse á la entrada con paso mesurado por entre las hileras de soldados formados en el terrado , y al cruzar el umbral se postró en el pavimento con humildad profunda ; luego dió algunos pasos más , volvió á postrarse , y llegando por último al trono alargó su mano con timidez , y Al-hakem le dió la suya. Retrocediendo despues sin volver al califa la espalda , ocupó un asiento cubierto con paño de oro que le estaba preparado , y en seguida fueron admitidos á besar la mano al soberano islamita los condes y demas caballeros de su cortejo , los cuales se acercaron al trono repitiendo sus mismas postraciones , y luego se sentaron en fila dejando en el centro á su rey. El juez de los mozárabes que servia de intérprete á Ordoño , cuando Al-hakem rompió el silencio dando al destronado la bienvenida , espuso en términos comedidos y con reiteradas protestas de sumision y obediencia , el objeto de la venida del príncipe cristiano: solicitó para él y su pueblo la poderosa proteccion del califa , obligándose á reconocerle siempre como su señor feudal si le ayudaba á recuperar el trono , y finalmente para encarecer lo mucho que consiaba en su poder y justicia , rogóle que constituido en árbitro de las diferencias de entrambos primos , decidiese á cuál de los dos correspondia en buena ley la corona. Oyó el califa la peticion con agrado , ya porque conviniese á su politica favorecer á Ordoño , ya por-

los prelados toledanos tampoco hallamos ninguno con el nombre esencialmente arábigo de *Kasim*. Otro tanto podemos decir del obispo que trajo de Asia las dos célebres fuentes del palacio que vamos describiendo , á quien los historiadores árabes llaman *Rabi*. Véase la nota 3 de la pág. 173.

que hubiese este acertado á defender su causa con habilidad , y accedió á ella esponiendo como máxima incontrovertible de derecho internacional, que el haber sido bien recibido D. Sancho por su padre An-nasir no era una razon para que él desairase á D. Ordoño. El desposeido príncipe reiteró lleno de agradecimiento sus humildes postraciones, ensalzando con esclamaciones de entusiasmo la generosidad y gloria de su protector. Retiróse en seguida, y los eunucos le condujeron al pabellon occidental, ante cuyo trono desierto volvió á prosterarse con gran respeto, no acertando á espresar su lengua el deleite que en su semblante atónito se pintaba cada vez que fijaba los ojos en aquella riqueza sin igual , en aquellas incomparables obras del arte y de la naturaleza. Del pabellon occidental le llevaron á otra pieza que caia al norte del mismo, donde le hicieron sentar en un almohadon de brocado de oro. Presentósele allí el hagib (1) *Ja'far Al-mus'hafi*, y despues de conversar con él algunos instantes confirmándole en la gracia y buena amistad de su señor, hizo le trajesen una vestidura de honor que el califa le regalaba. Consistia en una túnica de tisú de oro y un albornoz de lo mismo, con un cinturon de oro purísimo sembrado de perlas y rubies , tan gruesos y bellos que no sabia el rústico cristiano quitar de él los ojos mientras el oficioso hagib le endosaba la rica vestidura. Los condes y caballeros de su comitiva recibieron tambien trajes proporcionados á su calidad , y todos juntos salieron despues del alcázar con grande humildad y reconocimiento. Al pie del pabellon central donde se habia apeado le esperaba una nueva sorpresa : habia mandado el sultan que le dispusieran un caballo de regalo lujosamente enjaezado con silla y brida cuajadas de oro bruñido. Montó en él bendiciendo su buena estrella , y se alejó con los suyos del encantado recinto de Azzahra para ir á descansar de aquellas fuertes emociones en el palacio donde estaba hospedado.

Hemos dicho que las fuentes eran uno de los principales ornatos de aquellos alcázares. Ben Hayyán asegura que nada habia comparable á las dos que trajo de Asia para An-nasir Ahmed el griego , tanto por su esquisito trabajo como por el valor intrínseco de su materia. Eran desiguales en forma y tamaño: la mayor, de bronce dorado, con

(1) El *hagib* de quien hablamos no era el primer ministro del mexuar ó consejo del califa , sino simplemente uno de sus *camareros*. Este cargo se alteró bajo los últimos Umayas , cada uno de los cuales tenia un gran número de *hagibes*.